

# Socialismo, Liberalismo y Democracia

De EUGENIO GONZALEZ ROJAS.— Prensa  
Latinoamericana, Santiago, 1958.

**SEMBLANZA INDIVIDUAL** La personalidad de Eugenio González Rojas es ampliamente conocida y estimada. Adscrito a la "generación del año 20", permanece fiel a los fueros del talento, la cultura y la rectitud de conducta insobornable. Nunca ha incurrido en transacciones minúsculas y doloosas. Su vida ha sido un ejemplo vivo de repudio a las diabluras inferiores de la impostura y la mentira. Antes que el tráfago del "vulgo municipal y espeso", prefiere un severo aislamiento de la concurrencia, sobrado angosta de horizontes, con que se debaten los asuntos públicos. Sin embargo, sus inclinaciones más poderosas tienden al servicio de la colectividad.

En 1922 presidió la Federación de Estudiantes, por entonces, ardoroso centro de preocupaciones universitarias, culturales y sociales. En la célebre y combativa revista "Claridad" dejó páginas de polemismo militante, junto a colaboraciones de ensayismo lírico y a contribuciones de bellas letras puras. Un viaje mal de su grado, a una distante posesión chilena le inspiró su novela "MAS AFUERA" (1930). La efervescencia sindical y social de los años siguientes, desembocó en su novela "Hombres", en la cual, obreros empleados y estudiantes universitarios participan en una epopeya desencantada. Las privaciones y miserias del proletariado y la baja clase media, se expresan en sus cuentos instituidos "Destinos". Por último, la existencia y el ambiente opaco de cientos de ejemplares de nuestra docencia, perviven en su novela "Noche".

Eugenio González escribió y publicó esos libros al margen de cábalas y cenáculos de bombos mutuos. Puleros de estilo, ricos de sensibilidad y hondos de pensamiento, son hoy ansiada presa de lectores avezados y de bibliófilos. Agotados hace años, no se ha vuelto a reeditarlos.

Desde 1949 a 1957 fue senador del Partido Socialista. La caballerosidad de trato, lo comedido de la palabra y lo sólido de la doctrina en cada una de sus intervenciones, conquistaron a Eugenio González un clima de respeto unánime. Adversarios y partidarios ideológicos le concedieron su más amplia y leal estimación.

**ESTE DISCURSO** Este discurso de un minuto volumen contiene dos discursos del ex senador. Ambos se refieren a problemas de fondo, entre socialismo y liberalismo y a las relaciones orgánicas del socialismo con la democracia. En verdad, Eugenio González se abstuvo de caer en la torrencialidad verbal que suele contaminar a ciertos congresales. Participó en los debates cuando las circunstancias polémicas lo inducían a sacar de apuros a sus colegas de partido, o cuando la

relación este hecho con la mutabilidad y relatividad de la naturaleza humana, cuyo margen de perfectibilidad encuentra en el socialismo un camino adecuado a las circunstancias generales imperantes en nuestra época. Sin regateos menores, Eugenio González sintetiza la significación del liberalismo económico, para la evolución de la humanidad occidental. Hecho esto, señala las limitaciones que hacen imperiosa la entrada del socialismo para la corrección de las actuales diferencias liberales. A partir del momento en que se confronta al liberalismo y el socialismo, en el terreno político, se acentúa la caracterización de los fines culturales, sociales y económicos de las aspiraciones socialistas.

No hace falta continuar con el resumen del discurso.

Tres notas básicas circulan a lo largo de sus párrafos; el humanismo, la libertad y la democracia. Ante los activistas obcecados por el practicismo inferior y ante los antagonistas alucinados por la mala fe, Eugenio González destaca el sentido liberador del socialismo. Y esto exige que el hombre se mire siempre como el fin esencial, para quien la atmósfera de la libertad y el terreno de la democracia son de todo punto imprescindibles. Las actividades políticas, económicas y administrativas, a su vez, deben restablecerse a su condición de medios necesarios, pero no suficientes. Hay muchos otros factores que deben contemplarse o incorporarse a un socialismo moderno, vivo y progresista.

El segundo de los discursos antologados en este folleto, formula las cuestiones relativas al idealismo socialista y a su particular solidaridad con la democracia integral. Eugenio González restablece al socialismo su vínculo con los modos y propósitos democráticos, en cuanto son indispensables para la liberación intelectual, moral y material de la humanidad, individual y socialmente considerada. Las interpretaciones estrechas de muchos liberales y las cavernícolas de muchos juglares de la revolución estrepitosa, quedan a mil leguas de la posición amplia, dinámica y profunda, postulada por Eugenio González. Cualquier hombre bien nacido y de suficiente madurez intelectual, se persuade de que esta manera de socialismo corresponde a las necesidades espirituales de la sociedad contemporánea. Y si ese hombre no se decide a militar en las filas socialistas, por lo menos no lo considerará una torpeza ande obreril y populachera. Porque los revolucionarios a la violeta han expandido pareja caricatura de importantes sectores y puntos de la concepción socialista. Que Eugenio González, con brillo de estilo, con firmeza de principios y con dinamismo de espíritu recupere el sentido inicial y medular del socialismo, es una hazaña notable y útil.

naturaleza de los problemas requería un planteamiento bien fundado. Por esto, si sus discursos no son demasiado numerosos, sí están henchidos de seriedad, de saber y de buen criterio. En ellos juegan parte la destreza del escritor, y la sólida información del catedrático, realizadas por los modales de un cumplido caballero.

De haber pertenecido Eugenio González a una colectividad política más sensible a su propia sujeción doctrinaria, andarían en volumen casi todas sus intervenciones en el Senado. Y de seguro, todas, al haberse tratado de un partido menos tímido a las inclinaciones naturales. Felizmente, el agudo historiador Julio César Jobet tomó la iniciativa personal de reunir un par de ellas, y les ha puesto por título: "La Controversia Permanente: Socialismo y Liberalismo" y "El Socialismo, Único Fundamento de la Democracia".

## ESTOS DISCURSOS

El primero de estos discursos es una ponderada y extensa —también muy gentil— réplica a un distinguido ex senador liberal. Pero Eugenio González no se queda en la refutación, la que es un simple pretexto. Sus palabras y sus ideas avanzan hasta el nudo central de los diferendos entre las concepciones liberal y socialista, de la sociedad, la cultura y el hombre. Sobre la base de su amplia ilustración filosófica, sociológica o histórica, ribeteada de la sutil ironía que enseña la cátedra universitaria, el ex senador del Partido Socialista establece las razones profundas del socialismo, como expresión esencial de la vida contemporánea y como ineludible forma de convivencia, a no muy largo plazo.

Eugenio González plantea la necesidad de que las cuestiones políticas permitan el diálogo. Esto es, que los hombres de distintas posiciones ideológicas hablen para entenderse y no griten para aturdirse. La buena inteligencia de los principios y la sana voluntad en los propósitos, son requisitos mínimos para un adecuado entendimiento democrático, en un régimen con lurididad de partidos. Entra, enseguida, a determinar las causas históricas concretas, en virtud de las cuales el socialismo ha advenido a la competencia y problematismo políticos de nues-